

AMORES REÑIDOS.... LOS MÁS QUERIDOS



Nunca podré olvidar el día que apareciste en nuestras vidas, cuando tu propia familia te dejó en nuestro refugio porque no podía tenerte con ellos.

Viniste con tus hermanas, pero cuando ellas volvieron a casa, tú te quedaste con nosotros. Y en ese momento me di

cuenta que sería para siempre.

Tenías ya 10 años, y un carácter, ... Cuando menos difícil. Pero quiero pensar que con nosotros llegaste a ser feliz.

Eras especial, malhumorada, refunfuñona, ... pero nunca diste un problema con el resto de los gatitos del refugio, y eso se te agradecía.

Contigo todo era un poco más difícil que con el resto de los habitantes gatunos, ... y más de un zarpazo o bocado más doloroso de lo normal nos llevamos casi todos los que te cuidamos..... pero más se te quería.



Pasaste de ser una pequeñina asustada en un rincón, a tenernos a más de uno acorralado en un rincón, y tú poniendo las normas.

Estoy convencida de que si, ... fuiste feliz con nosotros, porque todos buscábamos tu bienestar y respetábamos tu forma de ser.

Los años fueron pasando y te fueron saliendo achaques de vejez, ... y aunque era difícil tratarte, intentamos que nada te faltara. Y de hecho te convertiste en un animal precioso y sano, aunque seguías algo malhumorada con todos nosotros.

Estuviste con nosotros más de 6 años y en todo ese tiempo creo que todos te buscábamos al entrar para oír tu saludo, ... Que nunca era cariñoso, aunque si terminó siendo confiado.

En tus últimos tiempos la enfermedad tampoco pudo contigo. Y aunque era de mucha gravedad supiste vadear con ella, igual que hacías con los humanos.

La enfermedad tuvo que esperar a que el verano pasase, ... ese verano que a ti tanto te gustaba, para tomar el sol y refunfuñar a gusto.

Hoy cuando escribo esto pensando en ti se que alguien muy importante en nuestro refugio acaba de desaparecer. Alguien que nos ha unido y que ha dado valor a lo que hacíamos por vosotros.



El amor reñido es el que más se echa de menos cuando ya no está. Y ese es el amor que yo sentía por ti. Intenté comprenderte hasta tus últimos días, y ahora te recordaré para siempre.



Bianchi, mi pequeño amor. Espero que en el cielo pierdas un poco de ese mal carácter que te acompañaba, porque allí no te va a hacer falta.

En el sitio donde estás ahora si que eres feliz, y eso me alegra, aunque ya no estés conmigo.

DESCANSA EN PAZ BIANCHI

